

PRIMERA PARTE

Vida DE LA SIERVA DE DIOS, HNA. TERESA MIRA GARCÍA, cmt.

a) Noticia Biográfica*

Lugar y fecha de nacimiento. Bautismo

La Sierva de Dios Hermana Teresa del Niño Jesús de Praga, Mira García, cmt., nació en Algueña, provincia de Alicante, España, el 26 de septiembre de 1895. Dos días después, el 28 de septiembre fue bautizada con el nombre de Teresa, en la Parroquia San José de su pueblo natal ¹.

La familia

Sus padres, José Queremón Mira Torregrosa, natural de Algueña y Teresa García Abad, natural de hondón de los Frailes, Alicante, eran sencillos y trabajadores vecinos de la villa de Algueña. Su padre, dedicado a tareas rurales, desempeñó varias actividades para mejorar la situación económica sostén de una familia que llegó a ser numerosa: nueve hijos. Su madre dedicada al cuidado y atención del hogar, cuando podía ayudaba al marido en sus tareas agrícolas. Teresa fue la segunda de nueve hermanos: José, Teresa, Francisco, Magdalena, Rosendo, Luis, Ramón y Carmen. Ramón y Francisco murieron antes de cumplir tres años de edad: Rosendo era subnormal y a él dedicó teresa lo más

* Integra la documentación procesal en la Causa de Canonización de la Sierva de Dios Hna. Teresa Mira, cmt., una relación biográfica de la misma (*Summ.* p.280) escrita por su hermana Magdalena Mira, cmt. Como consta en dicho documento (Doc. 10, p. 302), en determinado momento del relato biográfico, la autora adopta la forma de diálogo. Esto se advierte particularmente en los extractos de dicha relación biográfica que así se citan y los presentados en adelante como testimonios del ejercicio heroico de las virtudes en la Sierva de Dios.

Advertimos además, que se emplean las siguientes siglas:

PO: Proceso Ordinario de Orihuela-Alicante, iniciado el 15-X-1985

PT: Proceso Rogatorio de Tortosa, comenzado el 24-II-1984

CP: Copia Pública

AGCMT: Archivo General Carmelitas Misioneras Teresianas

1 Cf. *Summ.*, Doc. 2, p. 266

exquisito de su afecto y cuidados fraternos, renunciando incluso a los juegos infantiles propios de su edad, para pasear en brazos a Rosendo ².

Niñez y juventud

Dificultades económicas y familia numerosa pusieron a Teresa en la necesidad de hacerse cargo de los hermanos para ayudar a su madre; a muy temprana edad junto a su hermano José, a quien le unía un particular afecto y mutua comprensión, salió a trabajar fuera de la casa paterna para colaborar, también económicamente, al sostenimiento de la familia, al igual que su hermano mayor.

En esa época 1904-1905, entre los ocho y nueve años de Teresa, no existía ley de obligatoriedad escolar para los niños en edad de asistir a la escuela; particularmente los niños de familias humildes conocían los jornadas intensas de trabajo, antes que las letras. Eran pocos los que concurrían a la escuela, la mayoría recibía muy de tarde en tarde algunas lecciones elementales a cargo de personas con más buena voluntad que preparación específica ³.

Naturalmente, Teresa perteneció al grupo que debió posponer la escuela al trabajo, y éste mal remunerado.

El natural amable y afectivo de la niña unido a la dedicación y esmero con que realizaba cuanta tarea le encomendaban, la acreditaron en el cuidado de los niños, que, por otra parte, lo tenía ella experimentado con sus hermanos desde que comenzó a caminar. A pesar de los esfuerzos de toda la familia, su padre no lograba un trabajo estable, poniendo en grave riesgo la economía del hogar; esto se veía agravado con la inclinación persistente, por parte de su padre, a buscar un cambio de fortuna por medio del juego ⁴.

Se sucedieron entonces varios traslados de toda la familia a distintos pueblos de la región en busca de un bienestar y estabilidad que les eran esquivos ⁵.

Desarraigos geográficos y afectivos fueron madurando tempranamente a la pequeña Teresa.

² Cf. *Summ.*, Test. 13 PO, Elena Escandell García, p. 47, § . 59; Doc. 10, p. 281

³ Cf. *Summ.*, Doc. 10, p.281.

⁴ Cf. *Summ.*, Test. 17 PO, Luis Mira, p. 75, § 101.

⁵ Cf. *Ibid.*, p.73.

Cuando Teresa, a partir de los ocho años o nueve de edad, estuvo sirviendo en Algueña, en casa de doña María Casildo ⁶, que algunos testigos llamarán señora Marieta, por ser ésta muy piadosa y de acendrada fe cristiana, encontró allí un clima propicio para su iniciación en la vida de piedad e instrucción religiosa. Los caminos del espíritu se le allanaron antes que los de la cultura humana, y en aquéllos caminó siempre más aventajada que en éste.

Bondadosa, servicial, disponible, ávida de conocer cada día más la doctrina cristiana, finalmente manifestó sus deseos de hacer la primera comunión ⁷.

A través de privaciones y dificultades en su infancia y niñez, Teresa se fue abriendo camino por senderos hasta entonces intransitados, pero que llenaban de gozo su sencillo corazón. No le era ajena, sin embargo, la lucha que su madre debía afrontar en medio de penurias continuas: inestabilidad económica y laboral, muerte de dos hijos pequeños, nacimiento en esas circunstancias de Carmen ⁸; veía con dolor la debilidad de su padre por el juego, a pesar de haberlo hablado de ello alguna vez ⁹.

Cuando llegó el ansiado día de su encuentro con Jesús, tenía mucho que decirle y fue decidida a recibirlo. Su hermana Magdalena y Ángeles Manresa, lo ratifican en sus testimonios ¹⁰.

En Novelda de 1912 a 1915

Teresa es ya una adolescente, de diecisiete años cuando la familia debe partir hacia un nuevo destino; esta vez se dirigen a Novelda, en la misma provincia de Alicante. Novelda será importantísimo escenario en la vida de la Sierva de Dios. Es aquí, en Novelda, donde toma conciencia de que Dios la llama a una consagración total en la vida religiosa; se esmera diligentemente en la preparación para recibir el sacramento de la confirmación; se preocupa de aprender lectura y escritura; conoce la Congregación de Carmelitas Misioneras teresianas y particularmente visita la capilla del Colegio

⁶ Cf. *Summ.*, Test. 28 PO, Jenaro Jover Cerdá, p. 125, § 206.

⁷ *Ibid.*, p. 126, § 218.

⁸ Cf. *Summ.*, Doc. 10 p. 283.

⁹ Cf. *Summ.*, Test. 17 PO, Luis Mira, p. 75, § 101.

¹⁰ Cf. *Summ.*, Doc. 10, p. 282; Test. PO, p. 58, § 75.

“Santa maría Magdalena”, que dirigen estas Hermanas. Aprovecha los domingos para aprender las nociones elementales que ayuden a su formación humana y también para platicar con algunas de estas religiosas, acerca de la vida consagrada en el Carmelo¹¹. No tardarán en manifestarse las señales de la vocación, aunque habrán de pasar unos años hasta que lleguen a hacerse realidad.

Teresa va a trabajar en Novelda en casa de dos señoras madrileñas de avanzada edad, las hermanas Alted, Leonor y Pascuala¹², a quienes teresa brinda compañía, diligente y paciente servicio en los menesteres de la casa; señoras que, aunque buenas cristianas y piadosas, no se ven exentas de rarezas, acentuadas con la edad. A esto se agregan los contingentes de parientes que, especialmente en verano, aumentan la familia, los trabajos y las exigencias; particularmente abusa de la paciencia de Teresa, con sus excentricidades, una sobrina de las señoras Alted. Contribuye, sin duda, a labrar primorosamente la virtud de la humildad y la paciencia en el corazón de Teresa¹³.

A Teresa todo le parece bien, de nada se queja. Junto a estas señoras conoció la tan carmelitana devoción al Niño Jesús de Praga, devoción que le acompañará de por vida y que propagará sin cesar, particularmente entre los niños, algunos de los cuales, ancianos ya, testificarán en el proceso diocesano para su Causa de Canonización¹⁴.

La unió al Divino Infante una profunda y confiada amistad recurriendo a Él en todas sus dificultades, con la misma sencillez de un niño. En casa de las señoras Alted tuvo oportunidad de asistir a misa diariamente, rezar con ellas el rosario, practicar algunas devociones, acrecentando así su vida de piedad: lo demás, el trabajo excesivo, sobrellevar las impacencias ajenas, la prolongada separación de la familia, son la ascesis necesaria para ir fortaleciendo su espíritu.

Sin embargo, su salud se resiente y su organismo dice elocuentemente lo que ella calla: un brote intenso de erisipela le cubre el rostro; enterada su madre, se la lleva consigo para cuidarla debidamente.

¹¹ Cf. *Summ.*, Doc. 10, pp. 288.289.

¹² Cf. *Summ.*, Doc. 10, p. 285.

¹³ Cf. *Summ.*, Doc. 10, p. 287.

¹⁴ Cf. *Summ.*, Test. 32 PT, Vicente Andrés, p. 263; Test. 15 PT, Adelia Esteller, p. 215, § 405.

Está decidida a continuar profundizando su vida espiritual, su formación humana, y lograr, por fin, que se le abran las puertas del Carmelo; por eso, luego de una temporada junto a la familia para reponerse, regresa a casa de las señoras Alted.

Busca y encuentra una buena dirección espiritual: don José Luis Abad le ayudará a discernir los caminos del espíritu y no permitirá que se engañe con espejismos. Sin dejar de pisar tierra, irá trascendiendo lo superficial para que su decidida entrega al Señor se prolongue clara y coherentemente a lo largo de su vida.

Una vida vivida con esta transparencia es una luz que no se puede ocultar ¹⁵, y atrae las miradas y el comentario de quienes la observan. Así sucedió a Teresa: no pudo pasar inadvertida en una ciudad en que todos conocían la vida de todos; algunos vieron con naturalidad su vida de piedad, otros, entre los que se encontraban algunas jóvenes que ella tenía como amigas, la consideraron una rareza, algo inaceptable en una joven con posibilidades de matrimonio, ya que un joven le había hablado seriamente a este respecto ¹⁶.

Los padres de Teresa también sospechaban que la asidua vida de piedad de su hija le alejaría del ambiente familiar y la llevaría a optar por la vida religiosa. La que más sufría con esta posibilidad era la madre de Teresa, que le había confiado siempre sus grandes preocupaciones y en ella había encontrado en todo momento apoyo, comprensión y ayuda. Ante la inminencia de una posible y dolorosa separación, la madre salió al paso de los comentarios y se fue derecha a preguntárselo a su propia hija.

Sorprende la serenidad y equilibrio de Teresa al responder a su madre, comprendiendo perfectamente los sentimientos que agitan su corazón; la tranquiliza, aclara la situación, pero no le niega que espera poder concretar sus deseos de ingresar en la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas, aunque no lo hará sin el consentimiento de sus padres y será en el momento oportuno.

Estas pequeñas espinas del camino no acobardan a Teresa; al contrario, son estímulo para continuar hasta alcanzar la meta: al Niño Jesús de Praga lo emplaza confiadamente: “Tú te cansarás de oírme,

¹⁵ Cf. *Lc.* 11, 33.

¹⁶ Cf. *Summ.*, Doc. p. 284.

pero yo no me cansaré de hacerte novenas para que me arregles los asuntos y me allanes las dificultades para entrar pronto carmelita”¹⁷.

Se presenta una oportunidad con ocasión de la clausura de unas misiones populares en Novelda, y Teresa, que se ha preparado con esmero, recibe el sacramento de la confirmación junto a un grupo de niños y jóvenes de la ciudad¹⁸, es un paso más pero persisten aún dos serios impedimentos para la realización de su propósito: la negación del permiso por parte de sus padres y la falta de dote, exigida ésta como uno de los requisitos por parte de la congregación religiosa¹⁹.

Al poco tiempo, en los comienzos de 1915, cuando faltan unos meses para que Teresa cumpla veinte años, la M. María de Santa Teresa, superiora de la comunidad de Novelda de las Carmelitas Misioneras Teresianas, le comunica una gratísima noticia: ya se tenía en la Casa Madre de Tarragona el dinero correspondiente a su dote, proveniente de una donación, y el permiso de ingreso por parte de la Madre General. Con tanto gozo como presteza se lo comunica a su director espiritual, don José Luis Abad. Le toca ahora encarar el delicado momento de solicitar el ansiado permiso paterno. La situación económica de la familia no ha mejorado, con olas repercusiones previsibles en todos los miembros de la misma. Por tanto, no es el momento más propicio para decir a sus padres que la autoricen a alejarse, a dejarlos no sólo sin su apoyo material, aunque pequeño, sino sobre todo sin el gran apoyo moral inmediato de cercanía, consejo y comprensión, especialmente para su madre. Pero debe hacerlo. La llamada de Dios tiene fuerza y claridad; a ella no le falta decisión y generosidad. Su director espiritual, don José Luis Abad, le redacta la carta de autorización que, en caso de dársela, su padre debe firmar²⁰.

Y allá va Teresa a casa de su padres, con decisión en la voluntad y una sombra de pena ante la posibilidad de una negativa. Es su propia hermana Magdalena quien en sus manuscritos nos narra tan significativo momento.

¹⁷ Cf. *Summ.*, Doc. 10, p. 286.

¹⁸ Cf. *Summ.*, Doc. 3, p. 266.

¹⁹ Cf. *Constituciones de la Congregación de Hermanas Descalzas de la Tercera orden de la B.V.M. del Carmen de Tarragona*. Tarragona 1906, cap. VI, n. 25.

²⁰ Cf. *Summ.*, Doc. 4, p. 268.

Con grande emoción y energía se presentó Teresa ante sus padres, al propio tiempo que tenía el corazón traspasado de temor ante la posibilidad de una negativa. Con gran respeto les dijo: “padres, les voy a pedir una gracia muy grande, la de que me den el permiso para marchar religiosa; no ignoro que es muy duro esto para ustedes y que les costará mucho decirme que sí, pero por Dios, padre, no me diga que no. El Señor les recompensará el sacrificio de desprenderse de una hija para entregársela a Él; yo, por mi parte, procuraré que sea provechoso este sacrificio, correspondiendo a la gracia que Jesús me hace de darme la vocación religiosa”.

Esta vez Teresa sí que había ganado el corazón de su padre, pues al verla éste tan emocionada, no pudo negarle lo que le pedía, hacía ya tiempo ²¹.

Una a una se fueron superando las dificultades más graves; sólo restaba ultimar detalles, despedirse de la familia, de las señoras Alted, de algunas amistades y tomar el tren que le llevará a Tarragona, a la Casa Madre de la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas, que allí tenían entonces el noviciado.

Ingreso en la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas (1915)

Es el 6 de abril de 1915. Teresa está ya en Tarragona ante los silenciosos y austeros claustros del noviciado; cumple minuciosamente todo lo indicado por la Maestra, y con la sonrisa en los labios, inicia el postulante el 10 de abril de 1915 ²².

Pronto comprendió que la vida religiosa era algo más que recorrer en silencio los claustros conventuales, trabajar, recrearse y orar según determinados horarios.

Durante el noviciado tuvo que experimentar el cambio de Maestra de novicias y de Auxiliar [...]. Pronto vio la Madre Maestra que Teresa era de esas almas que Dios de vez en cuando escoge para recrearse con ellas, y viéndola tan bien dispuesta, [...] se encargó de pulirla bien antes de entregarla por esposa al Esposo Divino. En todo hallaba buena ocasión para probarla, incluso reprendiéndola por su sonrisa; toda su respuesta era decir que procuraría corregirse. Francamente no sé de qué se corregiría, porque la sonrisa para todos la tuvo en sus labios, toda la vida ²³.

²¹ *Summ.*, Doc. 10, p. 291.

²² Cf. *Summ.*, Doc. 6-a, p. 270; Doc. 10, p. 293.

²³ *Summ.*, Doc. 10, p. 294.

Noviciado y primera profesión

Pasados los seis meses exigidos para el postulante²⁴, Teresa solicita vestir el hábito y comenzar canónicamente el noviciado; es admitida sin dificultad. Viste el hábito el 12 de octubre de 1915. Magdalena Mira recoge así sus impresiones:

Grande fue su ilusión al verse vestida con el hábito carmelitano que tanto anhelaba. No se cansaba de dar gracias a la Virgen del Carmen por haberle permitido vestir su santo hábito²⁵.

Formación palautiana de la Sierva de Dios

Cuando hablemos del ejercicio heroico de las virtudes en la Sierva de Dios (*Informatio*, pp. 53 ss.), haremos mención de la doctrina palautiana que nutrió capilarmente la vida religiosa de Hna. Teresa Mira.

Aquel primer contacto con las Hijas del P. Palau, en 1912 en Novelda, la fue poniendo en comunión con la figura y el espíritu del Fundador, y el noviciado fue el crisol que plasmó su ser de Carmelita Misionera Teresiana; toda su vida religiosa fue una dinámica encarnación del carisma congregacional recreado en su personal experiencia oracional y apostólica.

Con anterioridad a un programa sistemático y estructurado para el estudio de la vida y espiritualidad del P. Francisco Palau, ocd., las Hermanas de la Congregación de Carmelitas Misioneras teresianas contaron a lo largo de varios años con el testimonio directo y vivencial de religiosas que conocieron y trataron al Padre Fundador. Entre ellas, es digna de particular mención la Hna. Magdalena Bosch Camí; esta religiosa nació en Aitona el 27 de febrero de 1847. Formaba parte del grupo de las primeras dirigidas del Padre Palau; fue encarcelada en 1870 con el grupo de Santa Cruz de Vallcarca en Barcelona y presenció la muerte del Fundador, pues pertenecía, en 1872, a la comunidad de Tarragona²⁶.

²⁴ Cf. *Const*, 1906, n. 8.

²⁵ *Summ.*, Doc. 10, p. 294.

²⁶ Cf. POSITIO TARRACONEN, *Beatificationis et canonizationis Servi Dei Francisci a Jesu Maria Joseph (in saec. Francisco Palau y Quer)*... Typ. Pol. Vaticanis 1979, p. 873.

Son significativos los testimonios de varias Hermanas contemporáneas de la Sierva de Dios, que señalan como fuente de su formación palautiana el testimonio y la transmisión oral de Hermanas antiguas sobre la vida y virtudes del Fundador, entre ellas la mencionada Hna. Magdalena Bosch Camí, como así también la Hna. María Gateu, primera Maestra de novicias que tuvo la Congregación.

La Hna. Julia Manuel Noguerras, que declara en el proceso de la Sierva de Dios ²⁷, también declaró como testigo en la Causa del B. Francisco Palau. La Hna. Julia, que profesó en 1914, un año antes del ingreso de la Sierva de Dios al noviciado, atestigua:

La Madre Magdalena de San José Bosch Camí conoció y trató al P. Palau y le asistió en la última enfermedad; yo conocí a esta Madre durante mi noviciado, durante los años 1912 a 1914; pues ella con mucha frecuencia venía a la Casa Madre y visitaba el Noviciado y nos contaba cosas del P. Fundador ²⁸.

Otro testimonio elocuente es el de la Hna. Purificación Pina Ballester, que profesó también, como la testigo anterior, en 1914:

Yo llevo seis años de residencia en esta casa (Aitona) y he oído hablar del Siervo de Dios, no sólo aquí sino en particular a la Madre Magdalena de San José [Bosch Camí] con la que estuve unos tres años en Borjas del Campo. La Madre Magdalena estuvo con el Siervo de Dios y le trató mucho e incluso estuvo con él en Barcelona.

Le tenía tanta veneración que decía: Cuando hablamos del Padre Palau hacemos oración.

Nos hablaba mucho la Madre Magdalena del espíritu de oración y penitencia del P. Fundador, incluso pedía permiso y lo obtenía para hablar a las novicias del espíritu del P. Palau para imbuirlo en ellas ²⁹.

Una de las biografías escritas del Padre Palau se remonta a 1896, y se debe al amor y celo filial de la Hna. Antolina Lueza que enviada a América para la primera fundación de la Congregación en aquellas tierras, concretamente en Goya, provincia de Corrientes, Argentina, componía una biografía del Fundador, con el loable propósito de “dejar constancia a las nuevas vocaciones de los hechos heroicos de los muchos que del Padre Palau hemos tenido nociones, y de su celo y amor de Dios y de nuestra señora”. Con esta iniciativa se adelantaba

²⁷ *Summ.*, p. 148. Declaración jurada, n. 2.

²⁸ POSITIO TARRACONEN, p. 988.

²⁹ *Ibid.*, p. 983.

interinamente, en espera de que fuera estupenda realidad el proyecto que desde 1890 venían trabajando los Hermanos de Tarragona para la publicación de la vida del Fundador, que finalmente en 1909 tendrían la alegría de verla impresa³⁰. De la biografía de Hna. Antolina Lueza, las Hermanas hacían copias manuscritas³¹, para tener a su alcance la vida del Fundador e impregnarse de su testimonio de entrega a Dios. La Biografía impresa alcanzó la suficiente difusión para que cada comunidad de Hermanos y de Hermanas tuvieran un ejemplar, por lo menos.

La Sierva de Dios bebió en estas genuinas fuentes en el comienzo de su formación religiosa; orientada por la Maestra de novicias y con el estímulo de la Superiora general a través de sus circulares³², puso segura base para el posterior desarrollo de su vida religiosa.

Al vestir el hábito, escoge en religión el nombre de Hna. Teresa del Niño Jesús de Praga³³.

El año canónico previsto para el noviciado pasa velozmente y Teresa redacta la correspondiente solicitud a los superiores para emitir sus votos temporales, la primera profesión en la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas.

Al igual que en la ceremonia de vestición del hábito, en esta su primera profesión de votos temporales, el 13 de octubre de 1916³⁴, se encontró con la presencia de personas de la familia; las grandes distancias y la persistencia del problema económico impidieron que compartiera con ellas ese momento de particular significación en su vida.

Aprovechó la soledad de que disfrutó después de la ceremonia religiosa para decirle al Señor que comprendía que, verdaderamente, Él le había tomado la palabra. Su hermana Magdalena escribe:

Aprovechó el día de los desposorios para, desde entonces, ofrecerse como víctima en la forma que Él quisiera. Del agrado de Dios sería este ofrecimiento, pues muy pronto se empezaron a ver sus efectos, en la enfermedad que en breve Dios le mandó. Más tarde me enteré por quién se ofreció ella víctima, por un ser querido que daba mucho

³⁰ Cf. *o.c.*, pp. 872-873.

³¹ Cf. AGCMT., Sección *Padre Palau. Primitivas Biografías*.

³² Cf. *o.c.*, pp. 896, 902, 903.

³³ Cf. *Summ.*, Doc. 6-c, p. 272.

³⁴ *Ibid.*

que sufrir en la familia. Murió ella primero, pero en la satisfacción de verle completamente cambiado y cumpliendo como un verdadero cristiano ³⁵.

Se ofreció la Sierva de Dios por su padre, algo alejado de la práctica cristiana y aficionado al juego ³⁶.

Comienzo de su enfermedad y primer destino (1916-1924)

H. Teresa tenía al profesar 21 años recién cumplidos; de aspecto jovial y sano, pero debilitado ya su organismo por escasa alimentación de su infancia y niñez y por haber realizado siempre trabajos excesivos para su edad y sus fuerzas; es así como, ya en el primer año de profesa, la visita tempranamente la enfermedad. Es también su hermana Magdalena quien lo relata:

Me lo contó personalmente tal como le sucedió: un día no fue a velar (a una persona enferma) porque la necesitaban en la comunidad para hacer embutidos [...] al terminar la tarea subió a la terraza donde se encontraba la comunidad en recreo. Al pasar por la puerta, sintió como un pinchazo en el costado, que casi no le dejaba respirar. En el momento, nada dijo, pero como el dolor continuaba, se lo manifestó con sencillez a la Madre superiora, quien la mandó a la enfermería; llamaron al médico y éste diagnosticó pulmonía doble. Hizo el tratamiento adecuado [...] y llegó a curar de aquella enfermedad ³⁷.

Se encuentra todavía convaleciente de una recaída sufrida, cuando en 1918, es destinada a la comunidad de Alcalá de Chivert, en la provincia de Castellón, España. Allí funciona un colegio en el que Teresa será parvulista de un grupo siempre creciente de niños a pesar de la recomendación de la Madre General de que no la agobien con mucha tarea, debido a su estado de convaleciente.

Es la más joven de la comunidad y, con total olvido de sí desempeña cuanta tarea encuentra a su paso para aliviar a las demás.

Durante seis años pertenece a esta comunidad de Alcalá de Chivert, donde el 12 de octubre de 1921 pronuncia la profesión de votos perpetuos ³⁸. Tres años después, inesperadamente, la H. Teresa es destinada en 1924 a la comunidad de San Jorge en la provincia de Castellón, España. La noticia de su partida de Alcalá de Chivert sorprende desagradablemente a innum3erables madres y niños que

³⁵ *Summ.*, Doc. 10, pp. 294-295.

³⁶ Cf. *Summ.*, p. 151, § 259.

³⁷ *Summ.*, Doc. 10, p. 295.

³⁸ Cf. *Summ.*, Doc. 7-b, p. 274.

tenían en ella un verdadero ángel tutelar; en la despedida, manifiestan masivamente sus sentimientos:

La Hna. Teresa pidió permiso a su superiora para despedirse de sus parvulitos, y así se corrió la voz por todo el pueblo de que Teresa se marchaba, y empezó el desfile de gente a despedirse; estaban desconsolados. Cuando llegó el día y la hora de la partida del tren, la estación estaba invadida por madres con sus niños a despedirla. Teresa muy risueña, tenía para todos una palabra de consuelo y un adiós cariñoso ³⁹.

San Jorge (1924-1936)

En el año 1924 llega H. Teresa a San Jorge, donde transcurrirá el período más extenso de su vida religiosa hasta 1936, cuando, agravada la situación política a causa de la guerra civil española (1936-1939), deberán las religiosas exclaustrarse y abandonar la casa..

En San Jorge continúa con su labor de parvulista. Sobre su modo de comportarse, entresacamos del Sumario:

Cuando párvulos nos trataba a todos por igual, con mucho cariño y suscitando en nosotros sentimientos de piedad; si acaso tenía alguna preferencia era para con los más humildes o pobres. Nos tenía a todos prendidos de su hábito ⁴⁰.

La notábamos un no sé qué sobrenatural, más que a las demás Hermanas, que nos atraía a todos; cuando ella nos cuidaba en la clase, todos creíamos estaba con nosotros un ángel del cielo ⁴¹.

En la comunidad se encargaba de la capilla como sacristana y por las noches asiste a velar enfermos en domicilios particulares; esta tarea también la realizan las demás Hermanas de la comunidad. El haber velado la noche anterior no la exime al día siguiente de realizar su tarea cotidiana con los parvulitos y en la comunidad.

Nuevamente la visita la enfermedad, o más precisamente su organismo no recuperado como es debido, presenta zonas más debilitadas, campo propicio para el desarrollo de enfermedades: pulmones, esófago, estómago sufren el mayor combate de las mismas. Declara Matilde Esteller:

³⁹ *Summ.*, Doc. 10, p. 301.

⁴⁰ *Summ.*, Test. 11 PT, Josefina Folch Julve, p. 201, § 368.

⁴¹ *Summ.*, Test. 2 PT, José Prades Castell, p. 165, § 290.

Cuando vino aquí ya estaba delicada y su dolencia se agravó con el tiempo; he oído decir que murió enferma de tuberculosos; no sé si esta enfermedad ya la llevaba en sí cuando vino y si la llevaba, no la tenía en fase virulenta y por lo mismo no es de extrañar que los superiores la tuvieran destinada en un colegio abierto al público; incluso venía a mi casa para asistir en vigilia nocturna a una tía que teníamos enferma, después de haber cumplido la jornada ordinaria en el colegio ⁴².

Nada le impedía cumplir rigurosamente sus actos de piedad con la comunidad, a los que agregaba siempre todos los momentos libres, pasándoselos ante el Señor en profunda oración. Teresa Lladser afirma:

Al orar, oír misa y en cualquier acto religiosos, se veía a la Sierva de Dios estar y actuar como verdadera alma de Dios, con fe, fervor, unción, recogimiento y como auténtico testimonio de quien estaba sólo por Dios, ocupada con Él y con sus cosas tratando con el Amado ⁴³.

A sus entrañables devociones a la Eucaristía, al Niño Jesús de Praga y a la Virgen del Carmen, había unido inseparablemente la de Santa Teresa del Niño Jesús, a quien reflejaba con su propia vida y la propagaba incansablemente entre pequeños y grandes, siendo esto testificado por cuantos la conocieron. Así se expresa, por ejemplo, Josefina Folch:

Nos daba la impresión y decíamos que como si la personalidad de la Santa de Lisieux y su santidad se hubiesen encarnado en la persona de esta “madre de nuestro pueblo”. ⁴⁴

Como en circunstancias anteriores de enfermedad o trabajos excesivos Teresa calla, sonrío y continúa con todas sus actividades preocupándose siempre de los demás y olvidándose de sí. No es comprendida por su superiora, que considera que sólo padece de manías:

Una mala interpretación llevó a creer que tu enfermedad era una ocurrencia personal [...]. Estoy convencida de que Dios lo permitió todo para que así se vieran sus virtudes, y tú tan sufrida, no eras capaz de quejarte nunca. Tú también estabas

⁴² *Summ.*, Test. 10 PT, p. 198, § 359.

⁴³ *Summ.*, Test. 13 PT, p. 208, § 387.

⁴⁴ *Summ.*, Test. 11 PT, p. 202 § 370.

sorprendida al oír lo que te decían, pero nada dabas a entender, prometiendo hacer todo lo que te indicaban ⁴⁵.

Al producirse un cambio de superiora en la comunidad, Hna. Teresa es relevada en su misión de parvulitos y se le asigna un lugar independiente, aunque lóbrego y poco ventilado, como habitación ⁴⁶, tiene pulmonía y el médico indica una temporada de reposo. En estas circunstancias, recibe inesperadamente la visita de su hermana Magdalena, religiosa ya profesa de la misma congregación. Nada le había anticipado Teresa de su enfermedad, y Magdalena va dándose cuenta poco a poco de lo que presentía: su hermana está enferma de los pulmones; la nueva superiora de la comunidad se lo ratifica y ella en cuanto puede interpela a Teresa; le parece incomprensible el proceder de la anterior superiora y la continuada actitud, en apariencia ingenuamente pasiva, de su hermana Teresa; ésta, en cambio, con su sencillez habitual, responde a los interrogante de Magdalena con serenidad pero a la vez con la firmeza de sus grandes decisiones:

No quiero que sufras por esto, que total no vale la pena, Jesús lo quiere así y yo también.

No sufras, el Señor no me dará nada, si antes no me da la fuerza para llevarlo; estoy persuadida de ello.

Señor, tú me lo mandas, mejor que yo sabes lo que me conviene para mi santificación ⁴⁷.

Con algunos cuidados, Teresa supera nuevamente el trance, que esta vez le cuesta el doloroso precio de alejarse de sus pequeños párvulos. La espera la portería, la ropería de la comunidad y el oficio de sacristana. Algunas personas allegadas que observan cómo va perdiendo fuerzas se ofrecen para ayudarla; ella rehúsa amablemente, quiere emplear todas sus energías en las tareas que tiene encomendadas ⁴⁸.

⁴⁵ *Summ.*, Doc. 10, p. 306. Sobre estilo con el que la Hna. Magdalena redactó sus recuerdos biográficos, Cf. *supra*, p. 6 y *Summ.*, p. 280.

⁴⁶ Cf. *Summ.*, Test. 16 PO, Ssor Ela Belló, p. 61, § 78.

⁴⁷ *Summ.*, Doc. 10, p. 304.

⁴⁸ *Summ.*, Test. 8 PT, Gloria Nos Esteller, p. 188, § 335.

Innumerables personas desfilan por la portería del colegio de San Jorge y allí encuentran a la Sierva de Dios, rosario en mano y con la sonrisa en los labios, escuchando, consolando, alentando a todos. Le piden que rece por ellos, por sus familias y problemas. Al conseguir lo que piden por medio de la intercesión de su oración, vuelven a darle las gracias... y a hacer otra petición.

Comienzo de la guerra civil: traslado a Novelda (1936)

A la vuelta de pocos años, la política española se va complicando cada vez más y a mediados de julio de 1936 los españoles despiertan con la terrible noticia: guerra civil. Desde Madrid y hacia todas las ciudades y pueblos del territorio, como en inevitable onda expansiva, se van incorporando los hombres a la lucha y todos los habitantes de la nación comienzan a sufrirla por tres largos años (1936-1939) con sus lógicas consecuencias. Sufran particular persecución los sacerdotes y religiosos; y todos aquellos que manifiestan públicamente su fe pagan el tributo del martirio; los templos y conventos son profanados y quedamos, cuando no saqueados totalmente.

En San Jorge las autoridades y el pueblo quieren a las Hermanas y caritativamente les advierten:

Las autoridades de San Jorge avisaron a la comunidad que la cosa estaba muy mal, y que por lo tanto estuvieran sobre aviso. Los del pueblo no les harían daño; pero sí se presentaban los de fuera, con malas intenciones, no lo podrían evitar ⁴⁹.

Momentos de nerviosismo, pena, confusión. H. Teresa se mantiene serena y alienta a sus Hermanas de comunidad a confiar en Dios: hay que revestirse de valor porque el peligro acecha; sobre todo exhorta: “Tengamos serenidad y santa conformidad con lo que el Señor nos tenga destinado pasar, y si quiere que pasemos el martirio, nos dará la fuerza necesaria para ello”⁵⁰.

Teresa abandonó San Jorge, vestida de seglar y acompañada de sus hermanos Magdalena y Luis, quienes habían ido a buscarla. Todo el pueblo sale a despedirla, sin temor de los milicianos. Hay para éstos una

⁴⁹ *Summ.*, Doc. 10, p. 307.

⁵⁰ *Summ.*, Doc. 10, p. 307.

réplica clara de parte de una valiente mujer. Así lo cuenta Magdalena Mira:

Muchísima gente nos siguió hasta el coche, todos querían despedirse de ti; corrían gran peligro al ir a despedir a una religiosa, pero pudo más el cariño que te profesaban que el peligro a que se exponían; aquello fue una verdadera manifestación. Los milicianos que estaban haciendo guardia con sus armas a la salida del pueblo, al ver tanta gente dieron el grito de alerta para saber dónde iban; alguna contestó: “vamos a despedir a Hermana Teresa que vosotros echáis del pueblo”. Avergonzados bajaron la cabeza y nos dejaron pasar⁵¹.

Las dos hermanas, Teresa y Magdalena, acompañadas de su hermano Luis, emprenden un arriesgado viaje de doloroso retorno a la casa paterna.

La familia de Teresa vive ahora en Salinetas, un balneario cercano a Novelda, donde su padre realiza tareas de vigilancia y mantenimiento de dicho establecimiento.

Continuos registros por parte de los milicianos intimidan y sobrecogen a Magdalena y Luis durante el viaje desde San Jorge a Novelda, mientras Teresa con serenidad, trata de infundirles confianza:

En aquel viaje –escribe Magdalena- teníamos que oír cosas horribles, noticias penosas, blasfemias de toda clase; a mí me causaba esto una terrible impresión, pero tú me mirabas con mirada dulce y compasiva y cuando podías no ser oída, me susurrabas al oído: “no te apures, Jesús cuida de nosotras” [...] . Con los ojos cerrados, como quien se marea del viaje, aprovechabas para ponerte en la presencia de Dios y rogar mucho por tantas almas descarriadas⁵².

Cuando ambas hermanas dejaron la casa paterna para ingresar a la vida religiosa, no pensaron ciertamente que un día tendrían que regresar junto a los suyos por motivos ajenos a su voluntad.

A esto se agregaba el hecho también penoso de que los padres, ya mayores, no estaban en condiciones de comenzar nuevos trabajos para sustentar a esta familia imprevistamente numerosa.

Luego de las primeras emociones del encuentro con padres y hermanos, los trae a la dolorosa realidad la detonación de armas que cobran víctimas a pocos metros de la casa paterna:

⁵¹ *Summ.*, Doc. 10, pp. 308-309.

⁵² *Summ.*, Doc. 10, p. 309.

Mientras cenaban –continúa Magdalena- se oyeron tiros muy cerca y ayes lastimeros; después supimos que los milicianos habían matado a un sacerdote, hijo de don Elías Abad, en la carretera de Salinetas, a pocos metros de casa ⁵³.

En Novelda (1936-1939)

Doña Lola Mazerres, sobrina de las señoras Alted, en casa de las cuales Teresa había trabajado antes de ingresar al noviciado, se encontraba en Novelda y se entera del regreso de Teresa. Se ponen en comunicación y la Sierva de Dios resuelve volver a esta casa y colocarse allí para reanudar el servicio que años antes había desempeñado; será un alivio para sus padres y de paso podrá, de una forma más organizada, continuar su vida de piedad.

Al poco tiempo también Magdalena se incorpora a este pequeño grupo con gran caridad por parte de doña Lola ⁵⁴, quien corre el riesgo de ser sospechosa de cobijar a dos religiosas, en época tan difícil como la que España vivió durante la guerra civil.

En esta época (1936-1939) Teresa tiene amplio campo para ejercitar su caridad sin límites: cede continuamente su puesto en las interminables colas de los racionamientos de comestibles, visita enfermos para llevarles la Comunión, procura alimentos a algunos sacerdotes que se encuentran ocultos en los refugios. No desaprovechó oportunidad de hacer el bien a todos en la forma que pudiera, con la libertad en el obrar que la caracterizaba, que le venía sin duda de su plena confianza en el Señor, que sabía velaba por ella ⁵⁵.

Su vestimenta sencilla y austera no oculta su condición de religiosa, pero ella no teme, confía plenamente en el Señor y con riesgo de su propia vida socorre cuanto puede, incluso a los mismos soldados que han alojado en el Casino de Novelda, convertido entonces en hospital para los heridos de guerra; la casa de doña Lola estaba enfrente al casino.

Pero la Sierva de Dios es ante todo religiosa y no olvida su condición de tal, aun en los momentos más críticos. El P. Francisco Martínez Gilabert declara:

⁵³ *Summ.*, Doc. 10, p. 310.

⁵⁴ Cf. *Summ.*, Doc. 10, p. 311.

⁵⁵ *Summ.*, Test. 7 PO, Concepción Sabater Martínez, p. 30, § 31.

También tengo constancia de que, al terminar la misa que ayudábamos en casa, la Hermana Teresa se quedaba un buen rato dando gracias de la recepción de la Eucaristía. Y por fin llegaba la hora de cumplir una misión, para ella muy grata pero no exenta de compromiso personal: llevar la Eucaristía a los domicilios de las personas que se lo solicitaban a ella o a don Carlos –uno de los sacerdotes que se encontraban escondidos durante la guerra civil española, para salvar su vida- por cualquier medio. Solía llevar como copón una cajita plateada de “pastillas”. Esta, a su vez, la envolvía en un corporal y todo ello depositado en el capazo de compras, al que colocaba encima las verduras para disimular. Los días de más actividad para la Hermana Teresa eran los primeros viernes y las solemnidades. Era en este época el medio de unión entre sacerdotes y fieles y, alguna vez entre mis tías, se gozaba en decir que era la vicaria de la feligresía ⁵⁶.

La oración diaria, el rezo del rosario, la misa y la meditación, son la fuente de energía para todas, especialmente para Teresa que es la animadora del grupo. Con otras religiosas exclaustradas de la misma Congregación, que se encuentran en Novelda o en pueblos vecinos, se reúnen en algunas oportunidades para alentarse y mantener vivo el vínculo de familia religiosa ⁵⁷.

Se suceden las largas horas de espera en las interminables colas del racionamiento, el extenuante trabajo de la casa y las exigencias en la cocina; el rígido temperamento de doña Lola quien, aun queriendo mucho a Teresa, al igual que sus tías Leonor y Pascuala Alted, hizo ejercitar a la Sierva de Dios en todas las virtudes, especialmente la paciencia y la humildad ⁵⁸.

La Hermana Magdalena comparte con su hermana la pequeña habitación en casa de doña Lola Mazeres, y es testigo de las prolongadas vigiliias de oración de Teresa, de su absoluto silencio sobre sus molestias de estómago. la dolorosa ciática y el cansancio que su castigado organismo sobrelleva con la fuerza del espíritu, pero que la palidez del rostro y la delgadez del cuerpo denuncian la presencia de la enfermedad que terminará pronto su vida ⁵⁹.

⁵⁶ *Summ.*, Test. 29 PO, p. 128, § 210..

⁵⁷ Cf. *Summ.*, Doc. 10, p. 312.

⁵⁸ Cf. *Summ.*, Doc. 10, p. 313.

⁵⁹ Cf. *Summ.*, Doc. 10, p. 314; Test. 16 PO, Sor Ela Belló, p. 61, § 78.

En Novelda desde el final de la guerra (1939-1941)

La guerra finalmente va tocando a su término. Las Hermanas Teresa y Magdalena Mira García se ponen en contacto con los Superiores de la Congregación. Lentamente los miembros se van integrando en las comunidades que se pueden reabrir; como la situación de las dos hermanas es un poco mejor que la de otras religiosas, se les pide que momentáneamente permanezcan en casa de doña Lola Mazerés; no obstante, bien pronto H. Magdalena es destinada a la comunidad de Elche, en la misma provincia de Alicante.

El colegio de Novelda, que pertenece a la Congregación, se halla en lamentables condiciones, hay que limpiarlo todo y restaurar lo más urgente, para reiniciar las actividades. La Sierva de Dios, acompañada de algunas personas allegadas, comienza la tarea, que supera en mucho sus desgastadas fuerzas.

Al tiempo se incorporan otras dos Hermanas a la incipiente comunidad, mientras Teresa continúa vivienda en casa de doña Lola sin vestir todavía el hábito: lo resuelven así las Hermanas recién llegadas y le encomiendan la ingrata tarea de recuperar muebles y pertenencias de la comunidad⁶⁰.

Nada deseaba tanto Teresa como volver a vestir el hábito religioso, pero acata con humildad lo que se le dice y continúa la tarea encomendada. H. Magdalena obtiene permiso para visitar a su hermana y desde Elche se traslada a Novelda; no puede ocultar su pena al encontrar a Teresa en estas condiciones, y al ver que, después de haber realizado pesadas tareas de limpieza y restauración del edificio, se le asignen más agobiantes oficios en la comunidad: cocina, recados, lavado de ropa. Se indigna y quiere denunciarlo a los superiores mayores. Teresa le sale al paso y –como refiere Magdalena- le habla con claridad.

Pero tú, como siempre, me decías que no sufras, y agregaste aún: además te digo, quiero consumir mi vida por la Congregación⁶¹.

Esto no le quita el dolor, pero en silencio Magdalena se une espiritualmente a la oblación de la hermana. Ahora es evidente para ella

⁶⁰ Cf. *Summ.*, Test. 16 PO, Sor Ela Belló, p. 69. § 91.

⁶¹ *Summ.*, Doc. 10, p. 320.

el porqué del actuar de Teresa en ésta y otras circunstancias que ella tuvo oportunidad de compartir con la Sierva de Dios.

Inesperadamente H. Magdalena es destinada a Cataluña; Tarragona y luego Barcelona pondrán una notable distancia geográfica entre las dos hermanas.

Finalmente Teresa tiene la dicha de volver a vestir el hábito, casi próximo a servirle de mortaja, pues doblégándola la debilidad de sus fuerzas, es dispensada de sus tareas habituales, atiende temporalmente la portería y sobreviene luego la total inactividad y la espera gozosa del encuentro inminente y definitivo con el Divino Esposo.

La visitan algunos familiares y quedan impresionados de su serenidad, la ausencia total de quejas, la sonrisa y la constante preocupación por los demás con total olvido de sí ⁶².

Una prueba más: su hermana Magdalena no podrá asistir a sus últimos momentos y muerte; Teresa, debilitada en extremo, en un supremo esfuerzo escribe a Magdalena una carta que, tanto en lo material como en su contenido es considerada su testamento espiritual:

Mi querida hermana: me parece muy bien todo lo que me dices en la tuya; permanezcamos las dos juntas a los pies de Jesús y no temamos. Él cuidará de nosotras. Por mí no sufras, que el buen Jesús endulza mucho mi enfermedad, como me ve pequeñita. Hermana mía sé tú pequeñita y no temas...

Cuando me muera no quiero que llores, acuérdate que desde el cielo te querré aún más, y que dentro de poco tiempo todos estaremos allí en el cielo, para siempre... para siempre... No te olvides de que todo lo de este mundo no vale ni tan solo una mirada, muchos menos un sufrimiento; bueno que ya no puedo más...

Respecto a mi salud te digo que no me encuentro mejor: cada día el buen Jesús va dando un golpecito más. Bendito sea, no sé cuándo será el último: para siempre... para siempre. Aunque lo que espero no esperara, lo mismo que le quiero le quisiera...

Tu hermana que no te olvida en los dulcísimos Corazones de Jesús y de María ⁶³.

⁶² Cf. *Summ.*, Test. 27 PO, Antonio Mira Esteve, p. 122, § 198

⁶³ *Summ.*, Doc. 10, p. 321.

Últimos momentos y muerte de la Sierva de Dios (26-II-1941)

La larga y penosa enfermedad va llegando a su fin.

Ha saboreado con entereza y gozo interior el cáliz de la enfermedad. Entregó su vida minuto a minuto en fidelidad a su consagración al Señor concretada en la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas, en transparente encarnación del carisma congregacional recibido del Beato Padre Francisco Palau, o.c.d., quien desde su particular experiencia de la Iglesia pudo decir: “vivo y viviré por la Iglesia, vivo y moriré por ella”⁶⁴.

La Sierva de Dios testificó esta misión con su lema: “Hagamos siempre el bien a todos”.

Asistida por la superiora de la comunidad y otra Hermana, luego de una serena agonía entregó su alma a Dios en la madrugada del miércoles de ceniza, 26 de febrero de 1941⁶⁵.

Como tendremos ocasión de exponer, cuando tratemos de la fama de santidad de la Sierva de Dios, en el momento de su funeral y entierro se desbordó el sentimiento de todo un pueblo, a modo de rúbrica para una vida vivida al servicio de los hermanos, desde la sencillez y alegría de la vida consagrada⁶⁶.

Traslado de sus restos (1982)

Sus restos mortales permanecieron en el cementerio local de Novleda desde el día de su muerte, 26 de febrero de 1941, hasta 1982 cuando, al cumplirse el 75º aniversario de la fundación del Colegio “Santa María Magdalena” de dicha ciudad, comunidad en la que falleció la Sierva de Dios, fueron trasladados a la capilla de dicho Colegio perteneciente a la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas⁶⁷.

b) RELACIÓN CRONOLÓGICA DE LOS ACONTECIMIENTOS

MÁS IMPORTANTES

1895: el 26 de septiembre naca en Algueña, provincia de Alicante – España-. Son sus padres José Queremón Mira Torregrosa y Teresa García Abad. Es bautizada a los dos días, el 28 de

⁶⁴ F. PALAU Y QUER OCD., *Mis Relaciones con la Iglesia*, Roma 1977, p. 62.

⁶⁵ Cf. *Summ.*, Test. 15 PO, Ángeles Manresa, pp. 53-54, § 67.

⁶⁶ Cf. *Summ.*, Test. 9, Dolores López Moya, p. 38; Test. 16, p. 72; Test. 20, p. 92 todos del PO.

⁶⁷ Cf. *Summ.*, Doc. 9, p. 275.

septiembre en la parroquia de San José, de su ciudad natal, imponiéndole el nombre de Teresa (*Summ.*, p. 266).

1906: Recibe por primera vez la Comunión (*Summ.*, p. 282).

1909: La familia se traslada a Horna Baja

1912: Nuevo traslado de la familia, esta vez a Novelda (*Summ.*, p. 285), donde la Sierva de Dios toma contacto con las Hermanas Carmelitas Misioneras Teresianas que dirigen el Colegio de “Santa María Magdalena” en dicha ciudad.

1912: Recibe el sacramento de la Confirmación el 19 de noviembre (*Summ.*, p. 266).

1915: Luego de obtener el permiso paterno, el 5 de abril viaja a Tarragona para comenzar el noviciado en la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas.

1916: Viste el hábito en la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas el 12 de octubre (*Summ.*, p. 271).

1917: Hace su primera profesión de votos temporales, finalizado el año canónico de noviciado, el 13 de octubre (*Summ.*, p. 272).

1918: Es destinada al colegio de Alcalá de Chivert, encargándose de la clase de párvulos. En esta comunidad permanece seis años (1918-1924) (*Summ.*, p. 296).

1921: El 15 de octubre emite sus votos perpetuos en la comunidad de Alcalá de Chivert (*Summ.*, p. 273).

1924: De la comunidad de Alcalá de Chivert es destinada a la comunidad de San Jorge (Castellón), donde la Congregación de Carmelitas Misioneras Teresianas posee un colegio y la Sierva de Dios continúa allí con su actividad de parvulista y vela nocturna a los enfermos que lo soliciten. Aquí transcurre el período más prolongado de su vida religiosa (1924-1936) (*Summ.*, p. 301).

1936: En el mes de julio estalla la guerra civil en España (1936-1939). La persecución religiosa obligó al cierre de innumerables conventos y casas religiosas; éste fue el caso de la comunidad de San Jorge donde se encontraba la Sierva de Dios, que debió abandonar la vida regular y regresar al hogar paterno (*Summ.*, p. 307).

1936-1939: Durante el período bélico, para no ser gravosa a su familia, la Sierva de Dios se traslada a Novelda. Vuelve a trabajar en la misma casa de la familia en la que se encontraba antes de su ingreso a la vida religiosa. Comparte estos años en compañía de su hermana Magdalena, religiosa de la misma congregación, y exclaustrada por el mismo motivo que la Sierva de Dios (*Summ.*, p. 312).

1939: Concluida la guerra, lentamente se van incorporando las religiosas a las comunidades que comienzan a reconstruirse. La Sierva de Dios se incorpora a la comunidad del colegio de Novelda (*Summ.*, p. 319).

1941: Después de larga enfermedad, entrega su alma a Dios el 26 de febrero (*Summ.*, p. 322).

C) NOTA HISTÓRICA ACERCA DE LA CONGREGACIÓN DE CARMELITAS MISIONERAS TERESIANAS

La Congregación fue fundada en Ciudadela (diócesis de Menorca, España) en 1860.

Fue fundador el Beato Francisco Palau Quer (de Jesús María y José, ocd). Nació en Aytona (Lérida, España) en 1811, profesó la vida religiosa como carmelita descalzo en 1832, y poco después se vio arrojado violentamente del convento por la revolución de 1835. Ordenado sacerdote en 1836, se mantuvo fiel a su vocación religiosa y sacerdotal, hasta el heroísmo, a pesar de la supresión y total dispersión de su Orden religiosa en España.

Entre los rasgos más característicos de su figura espiritual, se destacan su identificación con los ideales del Carmelo encarnados en Santa Teresa y San Juan de la Cruz, la intensa compenetración de su vida de oración con su acción apostólica, su espíritu mariano y su amor a la

iglesia avalado por una profunda experiencia del misterio del Cuerpo Místico de Cristo. Su celo por la Iglesia y por las almas fue refrendado por la Congregación de Propaganda Fide que, en 1854, le otorgó patentes de “Misionero Apostólico”. Juan Pablo II lo beatificó el 24 de abril de 1988.

En íntima relación con su experiencia eclesial y su vocación carmelitana se halla el nacimiento de la Congregación religiosa por el fundadora designada en sus orígenes con el nombre de “Hermanas Terciarias de la Virgen del Carmen De Santa Teresa de Jesús” (Constituciones 1872), y sucesivamente con el nombre de “Congregación de Hermanas Descalzas de la Tercera Orden de la Bienaventurada Virgen María del Carmen” (1906), “Carmelitas Terciarias Descalzas” (1952) y actualmente “Carmelitas Misioneras Teresianas” (1968).

En el presente (1989) se halla extendida en varias naciones de Europa: España, Francia, Italia, Portugal; América: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, México, Paraguay, Uruguay, Venezuela; África: Mali, Rwanda, Senegal, Zaire; Asia: Filipinas.

En sus primeros años de existencia, la Congregación se rigió por las reglas escritas por el Fundador (1863), ampliadas sucesivamente en las *Reglas y Constituciones* compuestas por el mismo (1872); por los *Estatutos* dados por el Prelado diocesano, Arzobispo de Tarragona (1880 y 1904); y por las *Constituciones* aprobadas por la Santa Sede el 20 de julio de 1906 y el 16 de julio de 1941.

Recientemente, en tres capítulos generales consecutivos, 1968, 1974 y 1980, la Congregación, siguiendo las directrices del Concilio Vaticano II, revisó su derecho propio. La Santa Sede dio su aprobación a las actuales *Constituciones* en 1982, y a las modificaciones incorporadas al texto, especialmente para su adaptación al nuevo Derecho universal, en 1987.

c) EL CARISMA DE LA CARMELITA MISIONERA TERESIANA

- Encarna una vida que brota del misterio de fe que es la Iglesia
- Lo expresa como experiencia de unión con la Iglesia vivida en comunión con el Cuerpo Místico.

- Ejemplar ideal de esta inserción es la Virgen María, Madre del Señor Jesús, “tipo perfecto y acabado de la iglesia” ⁶⁸.
- Su apostolado es entrega generosa a los miembros del Cuerpo Místico para hacerles partícipes de su misma comunión de vida.
- La unidad de vida interior y apostólica, a nivel de experiencia espiritual y forma de existencia está hecha de fidelidad y complementariedad, entre oración y apostolado, con equilibrio moral, intelectual y espiritual.
- El ideal de evangelización y promoción de la vida espiritual, impregna y anima toda la vida al servicio de “ su Cosa Amada” (Ibid., 3), la Iglesia:
 - Promoción de la vida espiritual
 - Educación cristiana de niños y jóvenes
 - Asistencia a enfermos y necesitados
 - Misiones
 - Otras obras al servicio de la Iglesia.

⁶⁸ Beato F. PALAU Y QUER, *Mis Relaciones*, p. 46.